

# La integración regional y la coordinación macroeconómica en América Latina

*Hubert Escaith*

**E**l fenómeno de contagio en las crisis financieras y cambiarias de los últimos años indica que es preciso ampliar el campo de acción de la política macroeconómica y llevarlo del plano nacional al plano regional. Este artículo da a conocer los principales conceptos y desafíos que plantea la cooperación macroeconómica en América Latina y el Caribe y los evalúa desde el punto de vista de la teoría de los juegos. Bajo ciertas condiciones que tienen que ver con el debate sobre las áreas monetarias óptimas, ingresar a un esquema de cooperación favorecerá a todos los participantes. Además, el trabajo muestra que debido a que el aumento de bienestar a que da lugar la cooperación es endógeno, incluso en la presencia del dilema del prisionero, en algún momento la cooperación se tornará estable. Pese a que son promisorias a nivel subregional, las condiciones observadas inicialmente en América Latina aún distan mucho de ser de dinamismo autosostenido. En las primeras etapas de coordinación, la cooperación es inestable y se necesita un marco institucional formal para iniciar y coordinar el proceso. Además, habría que aplicar también políticas más tradicionales de integración comercial.

Hubert Escaith  
Director, División de Estadística  
y Proyecciones Económicas  
✉ [hescraith@eclac.cl](mailto:hescraith@eclac.cl)

## I

## Introducción

Los primeros años del decenio de 1990 marcaron el comienzo de una nueva era en el análisis de la interacción económica entre los países de América Latina y el Caribe. Las perturbaciones se transmitieron por dos canales, el real y el financiero. La oleada de liberalización del comercio y la reanudación del crecimiento económico que se produjo después de la “década perdida” de 1980 trajo consigo un fuerte repunte del comercio intrarregional. El inicio de la década de 1990 coincidió con una amplia introducción de mecanismos financieros nuevos que permitieron que los operadores transaran valores de mayor riesgo, dando paso a un activo mercado de títulos financieros emitidos por las llamadas “economías emergentes”. Debido a esta innovación, a la solución del antiguo problema de la deuda gracias al plan Brady y a la creciente afluencia de inversión extranjera directa (IED), hubo nuevamente transferencia neta de recursos a la región y se reanudó el crecimiento.

Sin embargo, la reactivación se acompañó de una mayor inestabilidad debido a la naturaleza del nuevo mercado financiero internacional, donde el contagio y el efecto rebaño han pasado a ser una prominente realidad. Por lo tanto, los shocks que se inician en un país tendrán efectos directos en el comercio y otras variables reales, en los márgenes financieros y el tipo de cambio de la zona geográfica circundante, así como en el entorno económico internacional si el país afectado es lo suficientemente grande (como Argentina, Brasil o México). Pese a las diferencias de un país a otro en materia de política o de equilibrios macroeconómicos, este destino común indica claramente que la integración del comercio y la globalización financiera han dado lugar a una dimensión subregional (Studart, 2002).

---

□ El presente trabajo se basa en diversas contribuciones a un programa de investigaciones sobre la integración regional, los sistemas cambiarios y la coordinación macroeconómica llevado a cabo en el marco de la Red de Diálogo Macroeconómico (REDIMA) CEPAL/Comisión Europea. Los argumentos que en él se plantean se enriquecieron mucho gracias a las discusiones, observaciones y sugerencias de Christian Ghymers, Igor Ppaunovic y Rogerio Studart, así como de los participantes en la Red. Naturalmente, soy el único responsable de cualesquiera errores o vacíos en el análisis que aún pueda contener el trabajo.

Debido a este elemento común, la estabilidad macroeconómica nacional (incluidos sus aspectos reales) debería considerarse ahora un bien público regional. La existencia de externalidades exige coordinar mejor las políticas económicas nacionales de la región. Pese a la interdependencia existente y no obstante importantes iniciativas para promover la coordinación macroeconómica iniciadas en varias subregiones de América Latina y el Caribe, la cooperación no siempre surge en forma natural, pese a que sería óptimo que lo hiciera. Reflexionando sobre esta situación, Escaith, Ghymers y Studarts (2002) señalan que sorprende la ausencia de un esquema regional o subregional sistemático y operativo que se ocupe de los efectos indirectos; que, en rigor, las políticas económicas siguen siendo totalmente descoordinadas y todas las decisiones continúan adoptándose en círculos nacionales cerrados, sin tener en cuenta sus efectos secundarios, y que la indicación más clara de lo dicho es que se eligen sistemas cambiarios basándose en consideraciones estrictamente nacionales.

Dicho en otras palabras, y examinando el problema de la coordinación macroeconómica desde el punto de vista de la teoría de los juegos, es evidente que las estrategias dominantes descoordinadas que han adoptado los países de América Latina y el Caribe no coinciden con el óptimo social que podría lograrse si se incorporara la cooperación regional. Ghymers (2001) sostiene que desde el punto de vista de la coordinación regional, la mayor parte de las deficiencias institucionales pueden analizarse en el marco del dilema del prisionero.

A partir de esa premisa, en este artículo se demuestra que, incorporando avances recientes en la teoría de las uniones monetarias, la coordinación macroeconómica dentro de esquemas regionales de integración permite dar solución viable y robusta al dilema del prisionero. Asimismo, se comparan los elementos necesarios para que haya una solución con la regularidad estadística que se observa en la región, se describen los marcos institucionales que harían posible esa coordinación y, finalmente, se sintetizan las principales conclusiones.

## II

### La coordinación macroeconómica, el dilema del prisionero y el problema del equilibrio ineficiente

Como lo señala Ghymers (2001), uno de los principales obstáculos a la cooperación regional es la convicción de que el interés nacional y la integración regional se contraponen. Según ese autor, pese a que la mayoría de los gobiernos comprenden que en un mundo perfecto la mejor manera de resolver los problemas y desafíos que plantea la globalización es mediante la coordinación de las políticas, los criterios prácticos los llevan a aplicar políticas no coordinadas, que apuntan a optimizar objetivos puramente nacionales y de corto plazo. Esta situación, en que la racionalidad individual impide la coordinación, constituye el llamado dilema del prisionero.

#### 1. La cooperación y el dilema del prisionero

El dilema del prisionero es una situación social poco afortunada en que dominan actitudes miopes y egoístas, pese a que desde el punto de vista social lo mejor sería cooperar. En otras palabras, es un juego en que cada jugador tiene un incentivo para jugar en forma no cooperadora, ya sea porque hacer trampa maximiza su ventaja personal si la otra parte juega de buena fe (esto es, aplica una estrategia de cooperación) o minimiza su pérdida si la otra parte decide renunciar al acuerdo de cooperación y traiciona a su compañero de juego.

El nombre proviene de un cuento utilizado por A.W. Tucker. Dos individuos sospechosos son detenidos, no pueden comunicarse entre sí y tienen dos posibilidades: confesar o no confesar que cometieron el delito. Si ambos confiesan, serán condenados a cinco años de prisión. Si ninguno de los dos confiesa, lo más probable es que sean sentenciados por haber cometido delitos menores y cada uno de ellos será condenado a un año de prisión. Pero si uno confiesa y el otro no, el que confiese será dejado en libertad mientras que el otro será condenado a una pena de diez años. En este juego, la estrategia individual dominante (no cooperadora) consiste en no confiar en el otro detenido y confesar, a fin de evitar la pena mayor.

Desde el punto de vista técnico, en este juego el

equilibrio no es un óptimo paretiano: a ambos jugadores les convendría más no confesar. El cuadro 1 representa simbólicamente las estrategias y resultados de un juego ordinal de 2x2 que conducen al dilema del prisionero. Las estrategias C son de cooperación y las D de deserción. R representa la recompensa por la cooperación mutua, T la tentación de abandonar unilateralmente la cooperación, P el castigo por el abandono mutuo y S la ventaja que otorga el incauto jugador que coopera cuando el otro no lo hace.

CUADRO 1

**Dilema del prisionero: representación simbólica de un juego de 2x2**

	Cooperar (C)	Desertar (D)
Cooperar (C)	(R,R)	(S,T)
Desertar (D)	(T,S)	(P,P)

Fuente: Elaboración propia.

En general, se dice que un juego constituye un dilema del prisionero cuando para ambos jugadores  $T > R > P > S$ .<sup>1</sup> Este orden asegura que cada jugador tiene una estrategia dominante que conduce a un equilibrio cuyo resultado es inferior al paretiano. En esta situación, los jugadores –sean ellos personas, empresas o Estados– que apliquen la lógica irrefutable de estrategias exclusivamente racionales y egoístas pueden verse atrapados en una situación subóptima.

Vemos entonces que no es fácil lograr espontáneamente una situación de equilibrio cooperador. A menos que el compromiso de cooperar de los jugadores sea fidedigno y obligatorio, o que un árbitro externo asuma la coordinación, la cooperación seguirá siendo esquiva, por mucho que se permita anticipadamente que los jugadores se comuniquen entre

<sup>1</sup> Otro requisito, aplicable a juegos que se repiten, es que los jugadores no pueden resolver el dilema turnándose al azar, aprovechándose uno del otro. Esto significa que  $R > (T + S) / 2$  (Axelrod, 1984).

ellos: cada uno de los jugadores tiene un incentivo para jugar en forma no cooperadora. Cuando el juego se amplía a más de dos jugadores, se convierte en una versión de la llamada “tragedia de los comunes” (Hardin, 1968). Decisiones que son acertadas desde el punto de vista individual se tornan erradas desde el punto de vista colectivo.

Una de las maneras de resolver el problema es considerar que los jugadores pueden optar por llegar a un acuerdo, comunicándose entre ellos. Evidentemente, si las partes pueden negociar un acuerdo vinculante, el problema desaparece. Para castigar las conductas no cooperadoras, pueden establecerse sanciones, de tal modo que para cada jugador  $R > T > P > S$ . Como es natural, cuando se trata de países soberanos, que son los actores que hay que considerar en el juego de la coordinación macroeconómica, los acuerdos que contemplan sanciones, como el tratado de Maastricht en Europa, no siempre pueden hacerse cumplir por medios legales y pueden dejarse sin efecto o renegociarse cuando una de las partes estima que están en juego los intereses “superiores” del Estado.

Por lo tanto, en estos casos no basta con la sola comunicación y el problema de los gobiernos es contraer compromisos confiables. Este problema, que es característico de la política macroeconómica, también puede abordarse desde el punto de vista de la teoría de los juegos. De hecho, aunque no haya un contrato vinculante, se puede llegar a un resultado de cooperación cuando los juegos se consideran desde una perspectiva dinámica. Cuando se trata de resolver un problema de falta de cooperación, el tiempo es un factor importante. El hecho de que los jugadores deban reunirse una y otra vez prepara el camino para desarrollar estrategias “amables”, incluso cuando los jugadores son egoístas: la cooperación se basa en el interés propio, sin ayuda de autoridades centrales o supranacionales. Hay dos condiciones importantes para que la cooperación prospere en este contexto: que se base en la reciprocidad y que los resultados futuros sean lo suficientemente importantes como para que la reciprocidad sea estable.

Los jugadores en la vida real -individuos, empresas o países- no juegan una sola vez sino que interactúan repetidamente. En consecuencia, cada jugador puede adquirir prestigio e inspirar confianza <sup>2</sup> respecto de su

<sup>2</sup> En la teoría de los juegos, los conceptos de prestigio y confianza son muy complejos y exigen partir de supuestos acerca del grado de racionalidad de los jugadores, de información asimétrica, de las distintas características de los jugadores y de muchos otros elementos. Como sólo nos proponemos plantear los conceptos básicos de la teoría, tratamos de plantearlos de la manera más sencilla posible.

propio comportamiento y aprender a conocer la conducta de los demás. No sólo adquirirá conocimiento acerca del comportamiento recíproco sino también la capacidad de premiar las conductas cooperadoras (estrategia C) o castigar el comportamiento no cooperador (D).

Esta es la estrategia del golpe por golpe: el jugador A comienza cooperando y sigue haciéndolo mientras coopere el jugador B. Si B no coopera y aplica la estrategia D, todavía es tiempo de contraatacar con la estrategia D y evitar los desastrosos resultados CD o DC. La estrategia del golpe por golpe es la mejor alternativa cuando los juegos se repiten indefinidamente o el suficiente número de veces. Sin embargo, cuando el número de juegos es limitado, hay grandes probabilidades de que en la última vuelta el otro jugador (de manera perfectamente racional) utilice la estrategia egoísta y no cooperadora, porque su contrincante no tiene posibilidades de desquitarse. Con el mismo razonamiento, no habrá cooperación en la penúltima vuelta, y así sucesivamente.

Sin embargo, puede ser que predomine la cooperación, porque en la vida real la hipótesis de racionalidad y egoísmo puros no siempre representa el comportamiento real de los jugadores. Como lo demuestra Axelrod (1984), puede haber cooperación incluso en un mundo de incondicional mala fe cuando al menos algunos de los jugadores están dispuestos a iniciar el juego utilizando una estrategia cooperadora (“amable”). La cooperación puede surgir si hay pequeños grupos de personas que basan su cooperación en la reciprocidad e interactúan entre sí, incluso en pequeña medida. Para este autor, la conclusión más alentadora es que se puede acelerar el desarrollo de la cooperación cuando los participantes están familiarizados con los elementos de la teoría pertinente (Axelrod, 1984, p.24).

## 2. Costos y beneficios de la coordinación

Por lo general, los aspectos técnicos relacionados con los beneficios y costos de la coordinación macroeconómica se analizan desde el punto de vista del concepto de zonas monetarias óptimas.<sup>3</sup> Los países que estudian la posibilidad de adoptar la moneda de un tercer país (por ejemplo, la dolarización) o de incorporarse a una unión monetaria (como la Unión Económica y Monetaria europea) ponderan los posibles beneficios con los costos esperados. Desde que Mundell

<sup>3</sup> Véanse ejemplos de cooperación fiscal en Escaith y Paunovic (2003).

(1961) elaboró el concepto de zonas monetarias óptimas, sus elementos se definen en función de la relación comercial y de la simetría o asimetría de las perturbaciones externas. Mientras mayor sea la vinculación, más conveniente será la unión; y para compensar las imperfecciones de los dos primeros factores se examinan dos aspectos adicionales, el grado de movilidad de la fuerza de trabajo y el sistema de transferencias fiscales.

Así pues, en el modelo de Mundell-Fleming la naturaleza del sistema cambiario determina el grado de libertad para usar la política monetaria como manera de responder a las perturbaciones externas (reales). En los sistemas de cambio fijo, un *shock* se transmitiría directamente a la economía mediante la reducción/ o incremento de las reservas internacionales y la consiguiente reducción o incremento de la oferta monetaria y, por ende, dadas las rigideces nominales, a la demanda agregada. Un tipo de cambio flexible permitiría utilizar la política monetaria con más flexibilidad para contrarrestar el *shock* externo y ajustar los precios relativos, a expensas de una tasa de inflación más alta.

Para Mundell (1961),<sup>4</sup> la zona monetaria óptima se da en los casos en que los beneficios de renunciar al uso del tipo de cambio como mecanismo interno de ajuste son superiores a los costos de adoptar una moneda única en un sistema de cambio fijo. Estos elementos indican las condiciones concretas con arreglo a las cuales a un grupo de economías le conviene adoptar una moneda única, a partir de un análisis del aumento (microeconómico) de la eficiencia y de los costos (macroeconómicos) de la pérdida de flexibilidad.

La utilidad/sustentabilidad de una zona monetaria óptima a menudo se determina en función de la movilidad de la fuerza de trabajo, el tamaño y la apertura de la economía, la semejanza de la estructura productiva y la incidencia (o asimetría) de las perturbaciones económicas. Si hay una marcada relación comercial mutua, peligro de *shocks* externos y sincronización de los ciclos económicos, aumentan los beneficios netos que se espera obtener de la adopción de una moneda y de una política monetaria comunes. A decir verdad, cuando los *shocks* afectan de manera similar y en el mismo punto de su ciclo económico a todos los países no es necesario modificar el tipo de cambio. La flexibilidad y la movilidad del mercado de trabajo disminuyen el costo real del ajuste cuando los *shocks*

y los ciclos no son perfectamente simétricos, mientras que la existencia de sistemas de compensación fiscal permite realizar transferencias entre perdedores y ganadores.

Pese a su interés teórico y a la orientación cualitativa que proporcionan, los criterios relativos a las zonas monetarias óptimas son de escasa utilidad práctica. En especial, no sirven mucho para tomar decisiones, puesto que en la práctica no pueden aplicarse para cuantificar el equilibrio de costos y beneficios (McCallum, 1999). Además, en el último tiempo, la literatura tiende a centrarse en dos cuestiones empíricas que reevalúan la pertinencia de los aspectos antes mencionados en relación con estas zonas.

La primera de esas cuestiones examina el problema del equilibrio entre costos y beneficios mediante la revisión de lo que le cuesta realmente a un país perder la capacidad de utilizar el tipo de cambio como mecanismo de política, y estudia cuán eficaz resulta realizar leves ajustes del tipo de cambio. Cuando una economía experimenta un *shock* nominal, no tiene sentido ajustar la paridad y en materia de bienestar serviría más un sistema de cambio fijo.<sup>5</sup> En realidad, el tipo de cambio podría ser un mecanismo útil cuando los *shocks* afectan a países determinados y son al mismo tiempo reales y transitorios. De acuerdo con literatura reciente, la probabilidad de que se produzca este tipo de situaciones es menor a medida que la integración del comercio disminuye la importancia de las fronteras nacionales y que las políticas orientadas a lograr la estabilidad reducen las perturbaciones provocadas por las políticas. Además, al analizar los costos y beneficios de las zonas monetarias óptimas, los autores modernos partidarios de las uniones monetarias estiman que una flexibilidad pura y perfecta del tipo de cambio no es la alternativa adecuada, debido a que el comercio y las interrelaciones financieras modernas hacen que dicha flexibilidad no sea una opción viable (Buti y Sapir, 1998).

Desde el punto de vista del presente estudio, la segunda tendencia "revisionista" de la literatura relativa a las zonas monetarias únicas reviste especial interés. La integración del comercio a nivel regional aumenta la correlación de los ciclos económicos y promueve iniciativas institucionales nuevas que darán lugar a un nudo positivo de intercambio para el propio comercio intrarregional. En consecuencia, la cooperación crea sus propias condiciones de sustentabilidad. En el apartado siguiente examinaremos con más detalle estos

<sup>4</sup> McKinnon (1963) y Kenen (1969) también contribuyeron de manera importante a la bibliografía sobre las zonas monetarias óptimas.

<sup>5</sup> Véase Parrado y Velasco (2002).

aspectos y mostraremos cómo se aplican a la cuestión del dilema del prisionero.

### 3. Las ventajas dinámicas de la coordinación de las políticas macroeconómicas en el plano regional

Como ya se señaló, los avances recientes de la teoría positiva acerca de las zonas monetarias óptimas y la experiencia de la Unión Económica y Monetaria europea revelan que, en realidad, las pautas sobre lo que es óptimo son de carácter endógeno. Como observan Frankel y Rose (1996) y lo ilustra el caso de la Unión Europea, determinar si los principios aplicables a las zonas monetarias óptimas son adecuados es algo que no puede hacerse a partir de datos históricos, puesto que la estructura de las economías nacionales —en especial la del comercio— se verá afectada por la creación de una zona monetaria y lo más probable es que varíe. Para estos autores, los principios relativos a las zonas monetarias únicas son solidariamente endógenos:

‘Lo más probable es que los países vinculen deliberadamente sus monedas con las de sus asociados comerciales más importantes, a fin de captar las ventajas que acompañan a una mayor estabilidad del tipo de cambio. Al hacerlo, pierden la capacidad de establecer la política monetaria independientemente de sus vecinos. El hecho de que su política monetaria vaya a estar estrechamente vinculada con la de esos vecinos podría conducir a una asociación positiva entre el vínculo comercial y los vínculos de ingreso. En otras palabras, la asociación podría ser el resultado de la aplicación por los países de los principios de zona monetaria óptima, y no un aspecto de la estructura económica, que es invariable ante los sistemas cambiarios’ (p.15).<sup>6</sup>

Como consecuencia de lo anterior, los autores concluyen que, a juzgar por los datos históricos, podría parecer que algunos países son malos candidatos para ingresar a la Unión Económica y Monetaria europea. Sin embargo, cualquiera que sea la razón, la incorporación a ésta puede darle bastante impulso a la expansión del comercio y esto puede traducirse en una mayor relación entre los ciclos económicos. En otras palabras, las probabilidades de que un país reúna los

requisitos para ingresar a una unión monetaria son mayores *ex post* que *ex ante*.

En este contexto endógeno, la coordinación monetaria y cambiaria a nivel regional puede representarse por un nuevo tipo de juego de suma no cero en el cual el resultado positivo es mayor mientras más veces se repite el juego: mientras más se juega, más se gana. Por razones objetivas, relacionadas con aspectos de las zonas monetarias óptimas (falta de vigor de la integración comercial y financiera, asimetría de los ciclos económicos) y con factores subjetivos (menor confianza en los compromisos regionales y flojedad de los procedimientos para hacerlos cumplir) puede suceder que las ventajas que acarree inicialmente llegar a un consenso sobre la aplicación de una política regional para responder a las perturbaciones externas no sean tan grandes comparadas con los resultados de las estrategias no cooperadoras. Reconocemos aquí la presencia del típico dilema del prisionero, en que la estructura de los incentivos es anómala. Sin embargo, debido a la endogeneidad de los principios de las zonas monetarias óptimas, a medida que pase el tiempo y mientras más países interactúen entre sí, mayor será el bienestar que produzca la coordinación y menor la tentación de renunciar a ella.

Si volvemos al planteamiento formal del dilema del prisionero (cuadro 1), se observa que los beneficios de la cooperación  $R(t)$  dependen positivamente del número de veces  $t$  que se repita el juego.

$$dR/dt > 0$$

El gráfico 1 representa esquemáticamente este juego. La primera letra que figura entre paréntesis indica la estrategia de A, mientras que la segunda es la estrategia de B. Para mayor facilidad, supongamos que B aplica la estrategia de golpe por golpe. Ambos países cooperan en la vuelta inicial y ganan  $R_0$ .

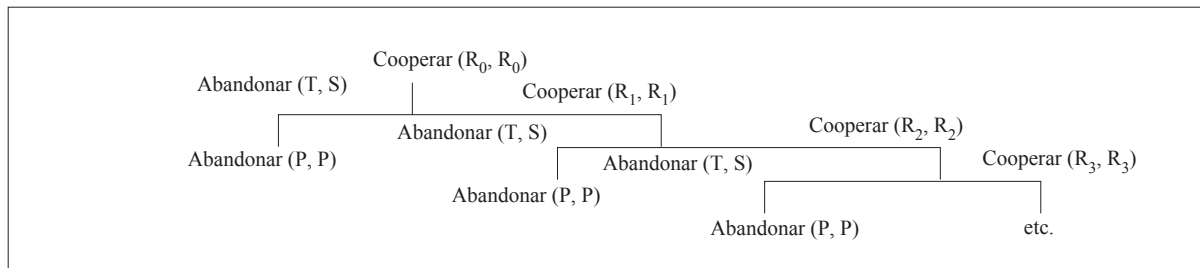
- Si A abandona el juego en la primera vuelta, gana T y B obtiene el resultado S, pero ambos sólo ganan P en la segunda vuelta, cuando B responde con la estrategia de golpe por golpe.

- Si A coopera, ambos países ganan  $R_1$ , en que  $R_1 > R_0$ .

<sup>6</sup> La cita que aparece entre comillas simples fue traducida del inglés.

GRAFICO 1

Representación esquemática del juego



El mismo razonamiento se aplica a las movidas posteriores, en que  $R_t > R_{(t-1)}$ .

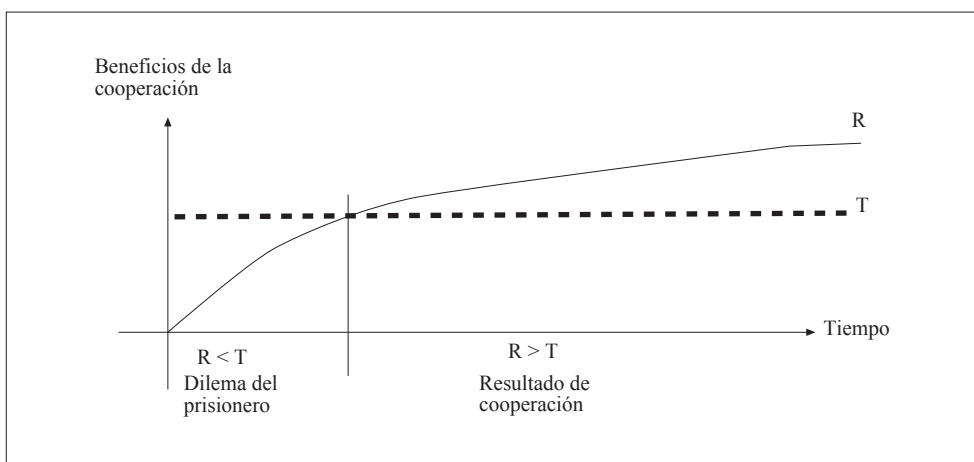
Gracias a que el valor de  $R_t$  es endógeno y progresivo, en este tipo de juegos las ventajas de la cooperación deberían aumentar con el tiempo, hasta llegar a una situación en que  $R_{(t^*)} > T$ . Cabe recordar que sólo hay dilema del prisionero cuando, en el caso de ambos jugadores,  $T > R > P > S$  y la estrategia dominante indica que cada jugador debería desertar el juego y aplicar una estrategia de no cooperación. Tras repetir el juego hasta el tiempo  $t^*$ , los beneficios en materia de bienestar aumentan al punto en que abandonar

el juego deja de ser la estrategia dominante. Véase en el gráfico 2 una representación del resultado del juego de cooperación.

Como es evidente, las primeras etapas del juego de cooperación son decisivas para su éxito, cuando el valor de  $R_t$  es inferior al de  $T$  o demasiado próximo al de éste, de modo que la ventaja neta de la cooperación es demasiado incierta. Esta advertencia es particularmente importante en el caso de América Latina, cuyo grado de integración comercial y financiera es más precario que el de Europa.

GRAFICO 2

Beneficios dinámicos de la cooperación y dilema del prisionero



Fuente: Escaith y Paunovic (2003).

### III

## Convergencia económica, integración y coordinación de políticas en América Latina

Como ya se señaló, el concepto de zona monetaria óptima, pese a sus limitaciones, es un buen punto de partida para estudiar si es viable iniciar un proceso dinámico de coordinación de políticas en un marco regional. El tema pasa no sólo por consideraciones internas, sino también por efectos externos vinculados con la dimensión regional de la transmisión de las perturbaciones.

La evolución de las economías de América Latina y el Caribe desde mediados de la década de 1980 revela convergencia en materia de políticas y logros macroeconómicos. Frente al *shock* negativo de la crisis de la deuda de 1982, a los ajustes que fue necesario realizar tras el cambio de sentido de las transferencias netas de recursos financieros del resto del mundo y a los casos de inflación elevada e hiperinflación, la mayoría de los países emprendieron programas de estabilización. Estos programas incluyeron un conjunto básico de objetivos, estrategias y mecanismos comunes. Además, el aumento de la dependencia del financiamiento externo que se produjo en la década de 1990 hizo que las autoridades encargadas de formular las políticas perdieran independencia para apartarse de las políticas convencionales.

La tendencia no sólo afectó las políticas macroeconómicas *stricto sensu*, sino que trajo consigo una transformación más profunda del marco institucional mediante reformas estructurales. La evolución de los

dependerá en parte de un estudio comparado de su riesgo de enfrentar *shocks* externos. El primer aspecto que se examinará es la integración del comercio.

#### 1. La integración del comercio

Uno de los aspectos fundamentales de la coordinación de la política macroeconómica y la creación de una zona monetaria óptima es el grado de interrelación comercial de los países que podrían llegar a asociarse en el sector de comercio. Tradicionalmente, el análisis de este punto se efectúa en función de las corrientes comerciales y de la simetría de las perturbaciones externas.

##### a) El comercio intrarregional

A partir de 1991, y tras recuperarse de la crisis de la deuda de 1982, el comercio intrarregional de los países de América Latina y el Caribe, particularmente dentro de los esquemas de integración subregionales (Grupo Andino, CARICOM, Mercado Común Centroamericano, Mercosur), aumentó mucho más rápidamente que el comercio extrarregional, al menos hasta 1998. En rigor, el comercio intrarregional, que en 1991 representaba 13% de las exportaciones totales, se elevó a 20% en 1998, es decir, a una tasa implícita de casi 15% al año en valores reales. Debido a la crisis del Mercosur y a la declinación del Grupo Andino, en 2002

预览已结束，完整报告链接和二维码如下：

[https://www.yunbaogao.cn/report/index/report?reportId=5\\_2749](https://www.yunbaogao.cn/report/index/report?reportId=5_2749)

